

13. Producción artística y cultural

“Trabajar el barrio con la murga”: murgas estilo porteño y afiliación territorial.

Pisani, Nayla

Pisani.nayla@hotmail.com

Facultad de Humanidades

Universidad Nacional de Mar del Plata

Resumen

Las murgas estilo porteño pertenecen a un género artístico que combina percusión, danza, música y festejo de carnaval. Son un fenómeno de la cultura popular argentina que puede encontrarse en todas las provincias del país y proponen y realizan un tipo particular de celebración de carnaval que reúnen influencias artísticas muy variadas. Nuestro interés general se centra en descubrir si este tipo de agrupaciones se posicionan como contestatarias o alternativas con respecto al modelo hegemónico de “hacer cultura” tanto desde la posición de dominancia como desde la propia resistencia. Como intentaremos demostrar a continuación, en el marco de un desigual acceso al consumo de la educación, la cultura y más específicamente el carnaval, la murga genera estrategias distintivas de apropiación vinculadas a la afiliación territorial.

Palabras clave: murga estilo porteño, subalternidad, resistencia cultural, afiliación territorial.

Introducción

Las murgas estilo porteño pertenecen a un género artístico que combina percusión, danza, música y festejo de carnaval. Su estética y sus prácticas expresan toda una trayectoria histórica vinculada a lo social, lo económico y lo cultural. Representan una obra artística que se construye por actores diversos, provenientes, en su mayoría, de sectores populares. Asimismo, se trata de agrupaciones heterogéneas dentro de su especificidad y pueden apreciarse distintos estilos de hacer murga porteña tanto a nivel artístico como organizativo. Esta variación puede relacionarse con la zona geográfica de la que se trate o con el desarrollo histórico particular. Nuestro interés está puesto en la peculiaridad de la ciudad de Mar del Plata.

La génesis de este estilo es una construcción histórica que reúne numerosas y diversas influencias. Santiago Bilbao (1962) considera a las murgas como un fenómeno que surge a partir de la declinación de las comparsas de carnaval de fines del siglo XIX, con una impronta de género despreciado por los sectores culturales de elite. Los aspectos más sobresalientes de este tipo de agrupaciones que hasta la actualidad se reivindican son un énfasis depositado en lo pintoresco y circunstancial del momento, una calidad musical y artística poco pretensiosa y desprofesionalizada y la orientación a llamar la atención a través del humor y la originalidad, la gracia y las bromas. A pesar de dicha impronta europea notable, en este periodo primario también reciben una fuerte influencia cultural de grupos afrodescendientes visible en el actual estilo de percusión y de danza.

Objetivos

En particular, este trabajo es una reflexión que surge a partir de nuestra tesis de grado cuyo objetivo central es investigar sobre los intersticios de resistencia y contrahegemonía presentes en las prácticas de murgueros y murgueras de Mar del Plata. Es decir, nuestro interés se centra en descubrir si este tipo de agrupaciones se posicionan como contestatarias o alternativas con respecto al modelo hegemónico de “hacer cultura”.

La pregunta general sobre la que queremos reflexionar se refiere al lugar que los grupos ocupan en la distribución desigual de bienes. En concreto, pretendemos identificar cuáles son las prácticas y actividades específicas de resistencia que los grupos de murga marplatenses realizan y en función de ello, rastrear los significados que subyacen a dichas prácticas.

Materiales y métodos

Con respecto a lo metodológico, consideramos apropiado un análisis de tipo cualitativo cuyo trabajo de campo comienza con los primeros acercamientos en agosto de 2015. Este enfoque nos permite profundizar en las respuestas, significados, acciones y opiniones de integrantes de murgas. Al respecto, nos favorece la flexibilidad e inductividad de esta metodología de la que, por ejemplo, Nora Mendizabal (2006) informa. La autora teoriza sobre estas características que permiten introducir cambios en las preguntas de investigación y los propósitos ante situaciones nuevas o inesperadas y también diversificar las técnicas de construcción de los datos.

Por otro lado, elegimos una agrupación local en función de su larga trayectoria (Los Murguientos de Villa Primera), que nos abre las puertas a todo este mundo de festividad y resistencia. En particular nos enfocamos en dos técnicas de investigación clásicas: observación y entrevista en profundidad.

Con respecto a la observación participante, a partir de la lectura de *El salvaje metropolitano* (2004) de Rosana Guber, resolvemos centrarnos en la participación, lo que implica compartir y practicar la reciprocidad de sentidos del mundo social. Esta decisión obliga a alejarnos de la caracterización clásica de observador externo puesto que, muchas veces, remite a un paradigma de investigación positivista, supuestamente neutral y objetiva.

Además, la observación no es una captación inmediata y verídica de la realidad, sino una elaboración reflexiva teórico-empírica que construye el investigador en el vínculo con sus informantes. Por este motivo, aprovechamos el carácter flexible del enfoque cualitativo y nos parece adecuado el lugar de “participante observador”, el cual supone desempeñarse en uno o varios roles locales, habiendo explicitado el objetivo de hacer investigación. A raíz de ello, desde los primeros encuentros experimentamos una rápida integración espontánea y fluida en la agrupación Murguientos por lo que permitimos la participación en sus prácticas cotidianas e incorporamos un saber propiamente murguero como la danza. Al mismo tiempo, asistimos a una gran cantidad de ensayos, espectáculos, reuniones y fiestas que este y otros grupos organizan. Estas oportunidades de aproximación y participación nos abren las puertas a conocer en profundidad las prácticas y actividades que los grupos realizan.

Al respecto de la segunda técnica, realizamos siete entrevistas en profundidad a algunos miembros de Murguientos aunque también incluimos a participantes de otras murgas (todos/as escogidos en base a criterios de frecuencia y trayectoria en el ámbito). El motivo de dicha elección es intentar obtener una mayor representatividad de las agrupaciones murgueras de nuestra ciudad y los significados que construyen.

En relación a nuestros sustentos teóricos, a pesar de que la monumental obra de Antonio Gramsci (2000) sea fundacional del debate sobre hegemonía y contrahegemonía, para este trabajo decidimos incorporar a autores argentinos contemporáneos por su mayor afinidad con la temática en tiempo y espacio.

En primer lugar, apelamos a la noción de “lo popular” que desde el campo de la antropología Néstor García Canclini (1987) plantea. En su definición, la cuestión de lo

popular no puede identificarse en las tradiciones o en lo originario, sino en la posición que construye frente a lo hegemónico. Sin embargo, una interpretación esquemática de la dicotomía hegemonía/contrahegemonía puede hacer que los términos se sustancialicen y que la cultura popular se conciba con un sesgo romancista de plena oposición. Nos resulta pertinente esta advertencia para introducir un matiz que no niegue la parcialidad del potencial de resistencia. Según el autor, esto proporciona un mejor reconocimiento de la interpenetración entre lo hegemónico y lo popular.

Por su parte, el sociólogo argentino Pablo Alabarces (2008) sostiene que en la distribución desigual de los bienes culturales y materiales en una estructura compleja y estratificada lo popular no es lo hegemónico y, además, implica un clivaje de clase. Ahora bien, el concepto de resistencia permite identificar e interpretar ideas que los sectores subalternos desarrollan para señalar o modificar su relación de dominación. Alabarces concibe a la subalternidad de manera amplia: en sentido político, de clase, de género, de etnia o denominando cualquier tipo de situación minoritaria. “Señalar la dominación” implica el desarrollo de prácticas alternativas que tienden a la producción de nueva hegemonía. En particular, el caso de la música popular puede pensarse como un espacio simbólico de resistencia política-cultural puesto que “la música popular no es un territorio ajeno a los desniveles y las desigualdades que atraviesan cualquier sociedad” (p.2). Como desarrollaremos en nuestro trabajo, le asignamos a algunos elementos del género murga porteña la categoría de gesto de resistencia impugnador en relación al vínculo que entablan con su entorno.

Ahora bien, en buena parte de la literatura académica que analizamos no logramos asir o comprender más claramente cuáles son los “sectores populares”. ¿Quiénes son? ¿Cuáles son sus características, consumos culturales, tendencias? ¿Pueden identificarse por algún criterio específico? Es decir, nos damos cuenta que “ponerle nombre” a los sectores populares y a los hegemónicos es tan complejo como el problema de “hegemonía-contrahegemonía” del que ya hablamos. Una posibilidad es apelar a las categorías sociológicas tradicionales como la clase, la trayectoria laboral, el nivel educativo. Sin embargo, estaríamos faltando a la naturaleza relacional del concepto de lo popular.

A partir de ello, la perspectiva de Denis Merklen (1997) nos ayuda a resolver este dilema y nos inspira a conectar la cuestión del territorio con las prácticas de murga. El autor postular en su artículo “Un pobre es un pobre” que las tradicionales dimensiones definitorias de las clases sociales (económicas, educativas) no alcanzan

para definir a las populares. Sin descartar estas categorizaciones, la atención debe dirigirse a las representaciones e identidades que los sujetos producen, o sea, las imágenes que tienen del mundo sobre el cual actúan. A ello nos referimos con nuestro segundo objetivo concreto con el que aspiramos a indagar sobre los significados producidos por murgueros y murgueras con respecto a su lugar en la apropiación desigual de bienes y en la lucha por la hegemonía.

De vuelta en el trabajo de Merklen, el autor articula la noción de “hábitat” como indicador de la sociabilidad de las clases populares. Es decir, espacios como las villas miseria, el barrio autoconstruido y los asentamientos son ejemplos que permiten comprender y definir a los sujetos de la pobreza. En nuestro caso, a medida que transcurren los encuentros en el campo identificamos una fuerte importancia otorgada por las murgas a su entorno, o sea, el barrio en el que realizan sus actividades cotidianas.

En otro trabajo posterior, Merklen (2005) profundiza esta idea de hábitat poniéndola en relación con una serie de cambios en la acción colectiva popular. Estos procesos surgen a partir del desgaste de la influencia de los partidos políticos, los sindicatos y de la pérdida de significación asociada al trabajo, el esfuerzo y la movilidad social. Como consecuencia, las clases populares argentinas experimentan desde la década de los ´80 situaciones de desafiliación a partir de la descomposición de un sistema de integración social y de la pérdida de inscripciones colectivas que antes colaboraba con la consolidación de las identidades populares. En definitiva, el concepto de inscripción territorial explica, en parte, la modificación del “repertorio de acción colectiva” e implica la búsqueda y construcción de alternativas de los hogares jóvenes para solventar el problema de la desafiliación.

Esto, según Merklen, facilita comprender, ya que el trabajo y la relación salarial dejan de ser las lógicas que definen y organizan, cómo el barrio se vuelve el núcleo de cooperación, movilización y protesta colectivas. Es en esa instancia en la que las familias acceden para participar en la vida política y se relacionan con las instituciones públicas (la escuela, los servicios públicos). Este contexto se construye por una solidaridad social estructurada localmente en la que los círculos de pertenencia se entrecruzan y en el cual los intercambios se organizan bajo la forma de una «sociedad de racimos» ligados y sostenidos entre sí. La multiplicación de las afiliaciones (a una iglesia, a la murga, al club del barrio) es producto de una forma específica de solidaridad y de normatividad y no resultado del caos o la anomia. De esta manera, los

sectores populares desprotegidos con salarios insuficientes crean en la ciudad y en el barrio una fuente de recursos y protecciones.

Resultados y discusión

Desde nuestra perspectiva interpretamos a las murgas como un espacio de inscripción volcado a lo artístico y cultural muy arraigado a su entorno en el que sus participantes entablan relaciones de intercambio, cooperación y pertenencia. En el caso de Mar del Plata, todas las murgas se vinculan de alguna manera con su entorno y construyen una serie de valores y significados en torno él. En primer lugar, la representación tiene una lógica asociada con el origen: “el barrio es la cuna”, “la murga nace acá”. Esta forma de representarse el comienzo de la agrupación a partir del espacio físico en el que se desarrolla influye en algunos elementos de la identidad grupal como el caso de los nombres con los que se autodenominan: *Los Murguientos de Villa Primera*, *Los Plagas de Camet*, *Los Colgados de Pompeya*¹, etc.

En segundo lugar, los espacios públicos de los barrios (plazas, avenidas, calles) son los lugares de encuentro que los grupos gestionan para ocupar y conservar que se utilizan con el propósito de organizar y llevar a cabo distintas actividades murgueras. La práctica cotidiana de cualquier grupo es el ensayo, reunión semanal que congrega a los/as integrantes para ejercitarse y debatir diversas cuestiones.

Asimismo, también organizan y generan espacios de recreación y divertimento (espectáculos, corsos, festejos tradicionales como “el día del niño”) y de colaboración y comunión con otras instituciones barriales (sociedad de fomento, comedor, ropero comunitario, club deportivo) tanto en función de ciertas circunstancias coyunturales como apoyando alguna causa o necesidad del barrio más estructural.

En particular, el corso es la fiesta de carnaval más importante que las murgas realizan en la época estival y también, más esporádicamente, durante el resto del año. En su mayoría se ocupan los espacios públicos mencionados y se ofrecen distintos divertimentos y espectáculos gratuitos a los concurrentes. La murga organizadora presenta su función y además convoca a otras agrupaciones artísticas como el circo, grupos de baile de folclore o candombe, comparsas o bandas de cumbia. Todas las propuestas que organizan suelen abarcar estas variantes y, en su mayoría, son libres, gratuitas (o de costo accesible), y están abiertas a toda la comunidad. En nuestra participación y en sus discursos podemos encontrar una asociación muy fuerte entre

¹ Ante la duda, la aclaración: “Villa Primera”, “Camet” y “Pompeya” son nombres de barrios marplatenses.

estas prácticas y el deber que se asignan las propias murgas de “hacer cosas para el barrio”, lo que configura el segundo tipo de representaciones que establecen al que denominamos “trabajo murguero”.

A medida que todo el trabajo de investigación avanza comprendemos que esta cuestión de la afiliación es clave y que asumirse como murguero/a de tal o cual murga significa entregarse a ella. Sus trayectorias laborales en su mayoría inestables, fluctuantes o cambiantes dan cuenta de este desgaste de identidad a partir de la relación salarial de la que Merklen habla y la creación de nuevas estrategias o espacios. Es decir, los/as participantes orientan sus deseos y necesidades de afiliación a otras que no son el trabajo y el esfuerzo como fuente y base de movilidad social. Benjamin, que es uno de los fundadores de la agrupación Murguientos, describe muy claro estas ideas:

Hay conceptos que se ven claramente. En lo que es el trabajo generalmente nosotros tenemos una imagen de sacrificio del trabajo: es un bajón ir a laburar, un castigo divino ganarse el pan con el sudor de tu frente. Como que Dios te la puso ahí y eso es un concepto muy capitalista. En la murga el trabajo tiene una cuestión muy linda de acción, de mover, de deseo. Estábamos tomando una cerveza con el Zurdo² en un quiosco por Libertad³. Y pensábamos qué loco el día en que copemos Libertad. Y decíamos: “yo pondría el escenario acá. – No, ahí no, yo lo pondría allá. – Y esto, acá y allá”. Y terminamos flashando el curso. Eso, flashar con un compañero. Y después salir a convencer a la gente. Ir sumando al otro y que la idea vaya tomando cuerpo. Y concretarlo. Eso es una potencia increíble.

Este pasaje resulta muy esclarecedor para el planteo que venimos desarrollando. Los significados que se le otorgan al trabajo y a la relación salarial pueden cambiar para los/as integrantes de una murga y ser desligados de valores asociados con las obligaciones y la subsistencia. O sea que el esfuerzo físico y organizacional que, por ejemplo, un curso demanda es experimentado y significado

²Miembro integrante fundador de Los Murguientos.

³ La Avenida Libertad es una de las arterias principales de la ciudad y del barrio Villa Primera. Actualmente es el lugar que Los Murguientos utilizan para hacer sus cursos en el verano. Cabe destacar que no siempre fue así sino que es producto de varios años de gestión con las autoridades locales.

como una oportunidad deseable que implica un trabajo compartido plausible cuya concreción es el punto cúlmine de la significación de “trabajo murguero”.

En relación a ella, los grupos pretenden vincularse de forma positiva con la comunidad para ser aceptados y poder permanecer allí. Como consecuencia, de las formas de socialización y vinculación que se desarrollan se desprenden ciertos resultados. Vale decir que la reacción que tenga el entorno ante la existencia de las agrupaciones depende de lo que ellas hagan en ella.

En las entrevistas hay dos expresiones muy recurrentes que determinan estos posibles resultados: “hacer un buen laburo” y “hacer un mal laburo”. La primera significa establecer un vínculo positivo entre la comunidad y el grupo que como consecuencia supone la integración y construcción colectiva del espacio de afiliación. Por el contrario, el segundo representa la provocación de una respuesta negativa en la comunidad que hace posible la confrontación, rechazo, desinterés e incluso el deseo de expulsar de sus espacios a la murga, con lo cual ésta se convierte en un espacio de afiliación indeseable. Los valores atribuidos a este tipo de agrupaciones rechazadas se vinculan con las adicciones, los hechos delictivos o violentos y la anomia social. En otro pasaje de su entrevista Benjamín profundiza sobre estas ideas:

Yo vi a unos papás bancando un curso en Nuevo Golf que estuvo muy bueno. Yo participé en la organización y fui uno de los que se equivocó. Fueron dos experiencias. Hubo uno que lo laburamos con los padres, codo a codo y estuvo zarpado. Había un par de pendejos bardeando y yo me asusté. Le dije a uno de los padres y me dijo que me quede tranquilo. Fue y les puso los puntos. El tipo tenía la forma, porque se maneja así en el barrio para entrar y salir, de bancarlo así. Que vengan el papá o la mamá electricista y te pongan las luces y te enganches las luces. O se organicen las mamás como pasó en Parque Hermoso, donde se armaron unos cursos de puta madre, donde se hicieron unas empanadas... Y las veías a las minas en una cadena. Seis cagándose de risa y que en un toque se hicieron 200 empanadas riquísimas, con 2,50. Se vendían en el buffet y las que sobraban se les daba de comer a todos los pibes. (...) Sí me parece que la murga me dio, me hizo ver la posibilidad de la vida asociativa, la potencia del trabajo.

Precisamente, el concepto de “vida asociativa” es otro hallazgo sugerido por el entrevistado que explica el planteo que resignifica al valor otorgado al trabajo no como mercancía o forma obligatoria de subsistencia sino como trabajo voluntario, placentero y colaborativo. Asimismo, cuando describe la anécdota del padre que interviene para controlar los desmanes de algunos/as adolescentes alude a una representación muy importante que veremos a continuación.

Uno de los casos más trascendentes que retratan nuestro planteo aquí es la murga marplatense Parlantes en el Corazón organizada, entre otras personas, por Belén, una de nuestras entrevistadas. El grupo pertenece a un barrio periférico denominado Bosque Grande y emplaza toda su actividad en el entorno local. Belén relata su surgimiento a partir de un trabajo de voluntariado con adolescentes del barrio, los cuales solicitan la necesidad de un proyecto que los identificara y para ello proponen hacer una murga. Los/as referentes adultos del voluntariado asocian esta oportunidad con una problemática del barrio que surge a partir de la relocalización conflictiva de los vecinos de la Villa de Paso. Los nuevos habitantes del asentamiento relocalizado y los anteriores experimentan problemas de inserción e integración ante los cuales el Estado no provee ninguna solución o acompañamiento. En este fragmento explica el proceso:

Cuando pensamos la murga fue acompañar el deseo de los adolescentes pero también estaba pensado como un espacio donde construir una identidad más común. O sea, una forma de dar respuesta a esa situación que se planteaba de mixtura de gente que venía de todos lados. Aparte no era sólo la relocalización de la Villa de Paso sino que después se hizo otro plan de vivienda que eran vecinos puchitos de cada barrio, o sea, vecinos que eran de todos lados que no se conocían entre ellos. A los de la loma, los de la Villa de Paso los habían trasladado medio en bloque, eran familias más completas. Se daba esa particularidad y nosotros nos descubrimos como en el medio de eso, no ajenos a esa realidad. Encontramos la murga como una herramienta para dar respuesta a eso, y fue con esa intención.



Este grupo en particular, entonces, surge de una necesidad de identidad y pertenencia como respuesta alternativa creada de forma intencional que evidencia de manera clara las ideas de Merklen sobre la ruptura del modelo de integración social que se rige por lógicas más tradicionales como la laboral y partidaria. En otro pasaje Belén profundiza sobre este proceso de creación de Parlantes en el Corazón:

Nos sirvió para generar un escenario de encuentro que fuera superador del resto de los espacios y que pudiera ser un espacio desde donde construir una identidad común arraigada al simple hecho de pertenecer a un lugar que construyamos entre todos. La murga nuestra comienza también en el mismo momento en el que se relocalizan estos vecinos. No es que ellos llegaron y ya estaba la murga. Fue una construcción conjunta entre quienes construíamos el espacio que éramos de todos los barrios que estaban ahí alrededor. En ese sentido la identidad estaba arraigada en lo que entre todos habíamos podido construir. Ya si eran los colores, el nombre de la murga, la impronta particular que le pusiéramos, en relación a eso.

En función de este caso sostenemos que emerge un tercer aspecto en relación a las representaciones construidas en torno a la inserción territorial de la murga: en palabras de Merklen, la innovación en el “repertorio de acciones colectivas”. De tal manera, los problemas de integración que surgen a partir de vínculos y encuentros violentos entre vecinos/as ya asentados y los recién instalados por el Estado pueden comenzar a resolverse en este espacio alternativo. A su vez, el potencial se puede trasladar al momento del curso. Justamente allí es donde se expresan tanto estos conflictos como sus mismas resoluciones:

Y después más a nivel comunitario o barrial tuvimos la suerte de que el barrio se apropió bastante de la murga y siempre está participando de las propuestas y bancando el curso que hacemos todos los años. Nos pasa que son barrios en los que por ahí no está tanto la cultura del festejo en la calle y hay que tratar de que no se vaya o que no se dispare para otro lado. A veces están muy atravesados por el consumo, entonces es difícil manejar esos espectáculos o esos eventos que son

más masivos porque a la gente le gustan esas cuestiones y asiste mucha cantidad. Vienen de otros barrios y a veces es complicado... No sería controlar pero sí procurar que la celebración sea justamente eso, una celebración que podamos disfrutar todos. Nos pasa que con el correr del tiempo en los cursos (porque también esto es un aprendizaje de ocupar el espacio público para algo concreto como festejar y pasarla bien)... Nos pasó que nos llevó bastante tiempo poder hacer que todos se apropien del curso, que lo cuiden, que no se arme bardo. Muchas veces, en muchos cursos nos ha pasado que termina a las manos. A veces la resolución del conflicto en algunos barrios o en algunos sectores no es la mejor. Entonces nos ha pasado eso: se ha ido de las manos. Una vez lo cambiamos de lugar al curso y los vecinos como que se re enojaron, “¿por qué lo llevaron para allá si el curso es nuestro?”

A los conflictos de integración se suman otras problemáticas relacionadas como el consumo de estupefacientes y la falta o poca frecuencia de festejos comunitarios.

Cuando estos factores se combinan pueden colaborar con situaciones de violencia en barrios como en el que se encuentra esta murga. Sin embargo, el mismo festejo del curso también es parte de una resolución alternativa a estos conflictos. Cuando la entrevistada afirma que el barrio se apropia de la murga, participa y “banca el curso” hace alusión al resultado positivo e integrador que puede tener un proyecto de murga. A diferencia de instituciones o espacios de integración que son, por ejemplo, implementados por organismos estatales y dirigidos por profesionales, la creación de un proyecto que surge de la propia comunidad para buscar soluciones a sus problemáticas particulares necesita transitar situaciones de inestabilidad, incertidumbre y “prueba y error”. En continuidad con el relato de Belén, la historia sigue:

Lo pasamos a la Sociedad de Fomento por una cuestión de seguridad, calmar un poco el clima de ese año. Me acuerdo que tenía que ver con un enfrentamiento... Bueno, viste esas cosas que se arman en los barrios de bandas, de grupos que por ahí es medio complicado y se re ofendieron los vecinos. Vinieron a decirnos de por qué habíamos

sacado el curso de ahí, por qué lo habíamos cambiado y bueno, uno trata de consensuar y explicar que a veces es la seguridad de sus propios hijos y sus propios vecinos. Creo que el año anterior habían terminado medio a los tiros entonces como que hay que tratar de cuidar los espacios a tiempo. No esperar que pase algo. Entonces se aplicó eso y ya el año entrante lo volvimos a hacer en la 39 y ya cualquiera que salía a pelear le decían “no, no, que al curso hay que cuidarlo, es el curso de los pibes”. Y se da esta dinámica de que logran apropiarse y cuidar un espacio que les hace bien a ellos, que le hace bien al barrio, que devuelve un poco de alegría. Así que comunitariamente tratando de que la murga sea algo de lo que pueda apropiarse el barrio y que se vea identificado con él.

Esta anécdota relata y describe la reciprocidad de la apropiación y la identificación de la murga con su entorno. “Cuidar” y “banca” el curso son categorías nativas recurrentes en el campo que funcionan como índices del tipo de relación que se logre entablar con el barrio: hacer un buen trabajo significa que sus habitantes lo van a banca y cuidar. A ello se refiere también Benjamín en el último fragmento que presentamos en la anécdota del padre que interviene.

Sin embargo, debemos recordar la advertencia de Canclini que señalamos en un principio al respecto de las limitaciones del alcance y el potencial subalterno. En el caso de Los Murguientos, la agrupación no surge a partir de una problemática social como sí Parlantes en el Corazón. Por lo tanto, no todos los proyectos de murga tienen las mismas particularidades ni persiguen objetivos idénticos. Tal es así que Los Murguientos (y también otros grupos de la ciudad) tienen un margen de afiliación más reducido que por momentos se acota al ámbito murguero festivo. A pesar de encontrar los dos primeros aspectos en la representación que las murgas construyen alrededor de su entorno, muchas veces no se cumple o no se materializa el tercero, vinculado a la resolución alternativa de problemáticas existentes en el territorio.

Conclusiones

El objetivo principal de este trabajo es reflexionar sobre el lugar que ocupan las murgas en la distribución desigual de bienes materiales y simbólicos. Para poder contestarlo recurrimos a otros aportes que nos guían en la pregunta. Precisamente,

Pablo Alabarces (2008) señala como clave reponer las ideas o estrategias que los sectores subalternos desarrollan para señalar o modificar su relación de dominación. Por tal motivo, nuestro punto de partida son las prácticas y actividades que las murgas realizan.

En el año 2011 presenciamos el primer curso que realizaban Los Murguientos y ese hecho nos suscitó la pregunta sobre qué era lo que motivaba a sus integrantes a hacer lo que hacían, para qué y por qué tanto esfuerzo. Años después, cuando decidimos problematizar sociológicamente esas dudas descubrimos y confirmamos de forma permanente este vínculo casi inquebrantable entre el barrio y la murga. Las investigaciones del sociólogo Denis Merklen (1997; 2005) nos resultan un apoyo inspirador para poder interpretarlo.

Tal como afirmamos anteriormente, el autor asocia el concepto de hábitat con una serie de cambios en la acción colectiva popular acaecidos a partir del desgaste de la influencia de los partidos políticos, los sindicatos y de la pérdida de significación asociada al trabajo, el esfuerzo y la movilidad social. Identifica en la década de los '80 situaciones de desafiliación a partir de la descomposición de un sistema de integración social y de la pérdida de inscripciones colectivas que antes colaboraba con la consolidación de las identidades populares. En definitiva, el concepto de inscripción territorial explica la búsqueda y construcción de alternativas de los hogares jóvenes para solventar el problema de la desafiliación.

De esta manera el barrio se vuelve el núcleo de cooperación, movilización y protesta colectivas en el que los círculos de pertenencia se entrecruzan y en el cual los intercambios se organizan bajo la forma de una «sociedad de racimos» ligados y sostenidos entre sí. La multiplicación de las afiliaciones (a una iglesia, a la murga, al club del barrio) es producto de una forma específica de solidaridad y de normatividad y no resultado del caos o la anomia. De esta manera, los sectores populares desprotegidos con salarios insuficientes crean en la ciudad y en el barrio una fuente de recursos y protecciones.

Precisamente nuestros hallazgos en el campo coinciden en buena medida con estas nociones. Ahora bien, para complejizar la respuesta a nuestro interrogante mayor incorporamos los significados e interpretaciones del entorno que subyacen a esas prácticas.

En una dimensión analítica presentamos tres tipos de significaciones que los/as murgueros/as elaboran en función de la inserción territorial de la murga como espacio

de afiliación. En primer lugar, la gran mayoría de murgueros/as se representa al territorio en el que la murga ejerce sus actividades como un lugar de origen que genera una auto-identificación como grupo a partir de su pertenencia. Esto puede verse en la propia denominación que las agrupaciones crean para diferenciarse de otras.

Por otro lado, pertenecer a tal o cual barrio también implica para los/as murgueros/as marplatenses “trabajar para él” pero no desde una lógica de trabajo y esfuerzo (valorados tradicionalmente como vías de ascenso social o relacionados con una “naturaleza” salarial y comercial de la actividad laboral) sino desde una entrega desinteresada, colectiva y altruista. Denominamos “trabajo murguero” a los significados que subyacen bajo la categoría nativa de “hacer un buen laburo” que se refiere a todas las actividades que las murgas realizan buscando la participación de la comunidad y que, al mismo tiempo, funciona como indicador del grado de aceptación de ésta última con respecto a los grupos. Así, el trabajo murguero representa para sus integrantes una fuente de lazos de solidaridad y realización y, para la comunidad, espacios alternativos de divertimento. Otra categoría interesante es la que propone un entrevistado llamada “vida asociativa”, la cual condensa conceptualmente estos preceptos de trabajo comunitario desprendido producto de relaciones de socialización solidaria.

Por último, el vínculo con el entorno significa para muchos murgueros/as una oportunidad alternativa de resolución de problemas sociales que corresponde a complejos procesos de ampliación del repertorio de la acción colectiva (Merklen, 2005). “Cuidar el corso” y “bancarlo” son las categorías nativas más recurrentes en relación a ello y, al igual que “hacer un buen laburo”, revelan el tipo y calidad de vínculo que se logre entablar con el barrio. Cuanto más se cuide y banque el corso mayor será la apropiación que la comunidad realice de la agrupación y, retroactivamente, más se identificará ella misma con su entorno. Los momentos de ensayo son sumamente importantes también y son los que construyen y mantienen en el tiempo la apropiación de la que hacemos mención a través de la invitación por parte de la murga para sumar e integrar nuevos adeptos.

En conclusión, podemos afirmar que participar, pertenecer y permanecer en la murga de algún barrio es para muchos/as murgueros/as una cuestión sumamente significativa, incuestionable y vital que les otorga una identidad, un reconocimiento por parte de su comunidad, una actividad necesaria y placentera en sus vidas y un

espacio de expresión alternativo. Todos estos son elementos no menores cuando hablamos de distribución desigual de bienes y construcciones alternativas de hegemonía. A pesar de sus limitaciones y matices consideramos que un proyecto de murga puede tener un potencial impugnador de las desigualdades y exclusiones producidas por esa estructura inequitativa.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo (2008). Posludio: música popular, identidad, resistencia y tanto ruido (para tan poca furia) en *Trans. Revista Transcultural de Música*, (12).
- Bilbao, S. (1962). Las comparsas del carnaval porteño". Cuadernos del Instituto Nacional de Investigaciones Folclóricas (3). Ediciones Culturales Argentinas
- Canclini García, N. (1987) Ni folclórico ni masivo, ¿qué es lo popular? En *Diálogos de la Comunicación*, 17, 1-8.
- Gramsci, A (2000). Cuaderno 25 (XXIII) 1934. Al margen de la historia. (Historia de los grupos sociales subalternos). Cuadernos de la cárcel. México D.F.: Ediciones Era.
- Guber, R. (2005). La reflexividad en la observación con participación y Casos de registro. El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós.
- Mendizábal, N. (2006). Los componentes del diseño flexible en la investigación cualitativa. En Vasilachis de Gialdino, I (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Merklen, Denis (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad en el barrio; entre las condiciones y las prácticas. *Revista Sociedad*, 11, 21-64.